

lo consigue, reflector que ilumina y vuelve la luz sobre las palabras para que sean cabalmente lo que deben ser. No sé de libro en que con tanta hermosura la palabra se haya hecho luz al hacerse canto, como *Cántico*. Por habérselo dado y por así ayudarnos a entender el mundo y a vivir la vida, yo le digo, una vez más a Jorge Guillén: gracias.

EL POETA Y LA GUERRA CIVIL^(*)(1)

JOAQUIN CASALDUERO

Galdós ha dado forma a la historia de casi todo nuestro siglo XIX. Baroja y Valle-Inclán le han seguido en el propósito con su muy distinta y propia visión. Aquél limitándose a la guerra carlista; el autor de la *Sonata de invierno*, de *Comedias bárbaras*, de la *Farsa y licencia* ha abarcado hasta la Dictadura y, siempre estilista, ha logrado la máxima expresión en *Martes de carnaval* (1898-1923) (2). Unamuno hizo de la guerra civil del siglo pasado el tema de una de sus personales novelas. ¿Quién hubiera podido predecir que el autor de *Cántico* continuaría esta cadena; que sería no ya un eslabón más, sino un eslabón esencial? El desastre de 1936-39 ha hecho que la historia de España volviera de nuevo al cauce universal. Así, ha producido copiosa literatura: novela, teatro, poesía,

(*) Agradezco al Sr. Director de la Hispanic Review el permiso para reimprimir este artículo que salió en abril de 1971.

(1) En torno al libro de Jorge Guillén, *Guirnalda civil* [Cambridge [Massachusetts]: Halty Ferguson, 1970], 33 pp. El libro, pulcramente editado, escaparía a toda objeción si no fuera por el formato, para mí gusto de tamaño desproporcionado, aunque la página no resulte mal. El libro se compone de dos partes, «Guirnalda civil» y «Arte rupestre». La primera de 11 poesías, la segunda de 14. Hay edición española, *Aire nuestro IV y Otros poemas* (Barcelona, Barral Editores, 1979).

(2) Compárese la escena valleinclinésca de Alfonso XIII en la estación (*La hija del capitán*) con la de Isabel II (*La de los tristes destinos*). Compárese también cómo han proyectado la figura y el período isabelino ambos autores.

ensayos, artículos de periódico y revista, en infinidad de países. Esos años son un coágulo moral peligrosísimo para el corazón y el cerebro de la humanidad. La pintura, la música, el cine, también necesitan darle su propia forma. No se debería dejar pasar más tiempo sin hacer un estudio de conjunto de esa división del mundo que España cristaliza y en la cual toman parte todas las naciones. Es la segunda, quizás la primera, guerra mundial, verdaderamente mundial.

Cervantes hizo la conjunción *España-hazaña*; Espronceda rimó con *saña*. El consonante de Guillén es *maraña*. *Guirnalda civil* se refiere exclusivamente a la guerra entre franquistas y republicanos. Es una autobiografía moral. Al escribir la vida de Guillén no se podrá desatender este aspecto de *Guirnalda civil*. Pero la visión de Guillén es tan profundamente poética que se hunde en lo esencial y además lo universaliza:

Fracasó la Monarquía,
Ay, fracasó la República,
Fracasó toda la Historia
De España en aquella
Furia final.

¿Se podría expresar más concisamente la situación moral del mundo en los últimos treinta años? ¡Maraña! El enredo intelectual, moral y espiritual de hoy día, ese metafísico «no exit» que estamos viviendo se ha expresado más de una vez en tiempos recientes, pero sólo el instrumento poético, manejado con la extrema pericia guilleniana, podía revelarlo con tan nítida precisión. Esto, gracias a *Cántico*. Señalemos otro ejemplo. Es un poco ingenuo hacer aspavientos ante el asesinato político, el crimen por razón de Estado. No sé si ha sido cometido tan frecuentemente como lo han utilizado la novela o el drama



históricos. Lo cierto es que los gobernantes han aprovechado toda clase de drogas cuando les ha convenido. Lo que nuestra época tampoco inventa, pero sí lo convierte en su característica es el asesinato legal. El oxímoron de la Dedicatoria de *Guirnalda civil*: «Legalmente asesinado.»

España es tan Europa, que encuentra a Europa siempre confusa y atrasada. Y desde Europa, España resulta inverosímil: cómica, pintoresca, gesticulante, trágica. En todo caso, difícil:

En la difícil España
Nací. Curiosa aventura:
Embrollo en una maraña.

Son los tres primeros octosílabos de *Guirnalda*. Charlie Chaplin ha dejado la imagen de lo profundamente trágicos y terriblemente cómicos que fueron Hitler y Mussolini, su nazismo y su fascismo. Jorge Guillén ha puesto una distancia irónica entre el franquismo y su propia vida, que abraza la del resto de los españoles. La primera parte es un ramillete, una guirnalda de notas esenciales, que arranca de los años 1934-35 de la República hasta su caída en 1939. *Caos*, palabra que horroriza al poeta, el cual se pregunta: «¿Adónde va ese caos?» Pregunta que desde entonces no hemos cesado de hacérsela. E irónicamente la trayectoria:

Dirigido atropello.
La Providencia al quite.
Dios y una tiranía.

Luego con el hacha, el «yugo»: «Nuestra Señora de la Patria unida.» Las poesías 3 y 4 tienen como tema los crímenes. Los cometidos por las turbas, los dirigidos por el Mando —«Jarro-cáliz, sangre de rito»—; no sólo hay esta diferencia, sino la de dirección:

¿Crímenes en cada bando?
De diferente sentido:
Hacia un pasado bramando,
Al porvenir dirigido.

Fue hace treinta años. El tiempo ha transcurrido en balde. Meditamos sobre el mundo y pensamos que quizá la función de la historia no consista en aleccionarnos. Sigue la cuarteta (pares aconsonantados) del «sumo fratricida», que dejó «a medio país sin vida». El acierto de expresión es constante: véanse los dos serventesios a continuación (en el segundo sólo riman los pares). Parece que se está leyendo a Herodoto: «Su lucha inauguró con maña y crimen»; o:

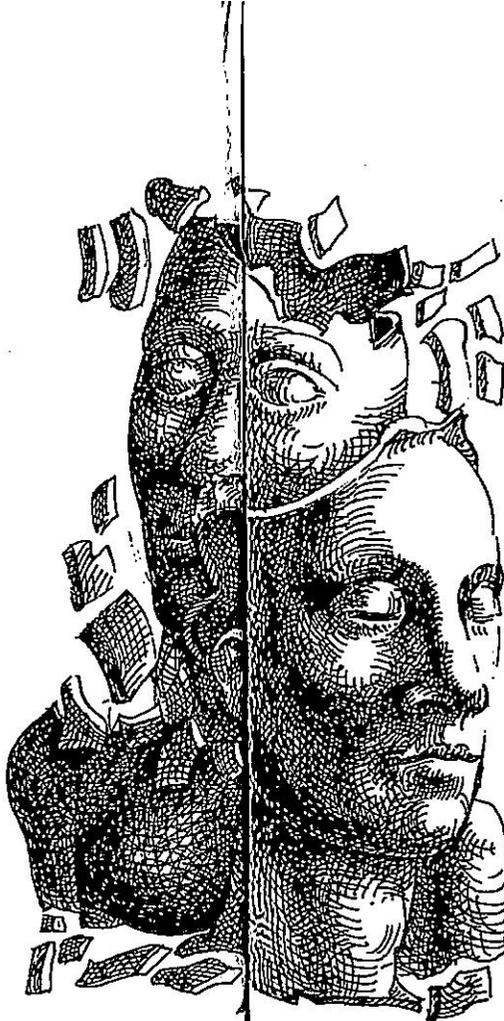
Todos, por fin, bendicen —resignados—
A Jehová. Su Sinaí es Gredos.

Se marca el momento del cual parte la escisión española:

—Desde que Fernando VII
Juró la Constitución.

Durante la guerra civil se formó el infamando *Committee of Non-Intervention*, escudo democrático que protegía la criminal intervención de nazis y fascistas; no sólo de los países de origen, sino los declarados o enmascarados del resto del mundo reaccionario. Me interesa señalar que esta actitud política se adoptaba muy poco antes de que Sartre lanzase su literatura comprometida, lo cual muestra el gran retraso de la conciencia política respecto a la vida intelectual y a la espiritual y a la sensibilidad moral. Guillén lo recuerda en su bella poesía 10. Al repugnante *Committee* le precede la fuerte sacudida de la conciencia de los pueblos de todos los países:

(Y mientras tanto,



Qué profundo fue el eco en la conciencia,
Atónita conciencia universal.)

Lo mismo ocurrió cuando el levantamiento, guerra y revolución de España, como acertadamente califica Toreno lo sucedido en 1808-1814 (*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, París, 1838). La acción romántica en España precede al movimiento literario. Acción infundida de sentido ético y que ejerce en la civilización occidental profunda influencia, como si la cultura europea, precisamente por el desarrollo de su racionalismo necesitara la galvanización moral que produce el *ethos* español, anquilosado y paralizado por la Iglesia y la Monarquía.

Esta parte —lo mismo que *Clamor*— ha revelado con toda fuerza el caos, y termina alumbrando otra fuerza, pero ésta implacable —la de la vida—. La muerte se ha impuesto, primero, por la cantidad; segundo, por el odio más allá de la muerte:

Innúmeras son las vidas truncas.
Cadáveres sepultos no se sabe
Dónde: no hay cementerios de caídos.

.....
Pero entre tantas muertes y catástrofes
Algo subsiste sin cesar feroz,
El más feroz de todos los poderes:
Vida, vida sin fin.

.....
La vida es implacable.

Así, sin exclamación. Lo natural de la vida, para Guillén, es ser implacable, que se imponga.

El tono irónico se acentúa en la segunda parte —«Arte rupestre»—, haciéndose burlesco. Sigue la línea esperpéntica inaugurada con Valle-Inclán: «Y todo se resuelve —mirad— en esperpento.» Este verso de la poe-

sía 12 atestigua el reconocimiento por parte de Guillén de la raíz valleinclanesca de esta visión. Sería un manierismo tratar de hacer algo diferente del autor de *La hija del capitán* sólo por un prurito de originalidad. La personalidad de Jorge Guillén es tan inconfundible y poderosa que puede rendir muy bien este homenaje —el poeta de *Homenaje*— al acierto, genialidad y penetrante fuerza del autor del *Ruedo ibérico* y de *Tirano Banderas*. Ni la melodía ni el trazado guillenianos entran en el expresionismo. Hay un esquematismo, una sencillez de recursos verdaderamente sorprendente. No hallaremos en su poesía el desgarró, el colorido, la creación localista en el habla y el gesto de Valle-Inclán, que en parte corresponde al regodeo satirizante de la literalización sentimentalizadora de los barrios bajos que había realizado el género chico (3). Véase el ritmo de seguidilla de la poesía 5:

(3) El género chico es una estampa literaria que se complacía en el madrileñismo popular y lo halagaba. Estableciéndose en seguida la relación de siempre: realidad-creación literaria; creación literaria que inventa una imagen irreal y al mismo tiempo influye en la realidad, ésta copia —gestos, maneras de hablar, vocabulario, actitud ideológica y sentimental— el palco escénico. Quizá se pudiera encontrar en el género chico una censura indirecta de la alta clase media y de los grupos regentes del país. Sin embargo, el hecho de que éstos lo aceptaran muestra que o no había tal intención o su eficacia les parecía nula. Es un pueblo de pandereta que corresponde a la creación literaria de la España de pandereta. Como no había una verdadera burguesía, ni ciencia ni capitalismo ni industria, tampoco había proletariado. La estructura social era la de la minoría privilegiada, opresora y explotadora y una inmensa mayoría de explotados. El género chico mesocrático nos habla de la pobreza honrada, del amor, de la patria y de toda clase de sentimientos e ideas como le convenía a los explotadores del régimen. Nunca descubrimos un propósito de querer salir de ese medio, aún menos de rebelarse. En el fondo tiene la misma actitud del sainete dieciochesco, incluso con menos sátira. Valle-Inclán no



El pueblo es siempre un niño
Que el Jefe salva.
Con mano amable queda
Como uña malva.

Su delicada gracia, dentro de «Arte rupestre», hace resaltar aún más el escorzo de los otros poemas. A veces, logra el mismo efecto rodeando un verso de elegancia neoclásica de frases hechas o de líneas tan populares como huecas. Léase en la poesía introductoria: «Prisionera sin lamento». Lo esencial de las situaciones y de las figuras es sorprendido con un rasgo en el cual vemos que se sopesa cuidadosamente la burla con la amargura, sin nada del desesperado desdén romántico. La poesía 2, por ejemplo, es un retrato moral y físico de un vigor extraordinario, conseguido con un mínimo de elementos. Está ahí tan para siempre, que es casi imposible presumir que pueda salvarle la leyenda.

En la primera parte, la primera poesía nos hablaba del antecedente próximo del 36, y en seguida (poesía 8) nos remontábamos al origen de esta situación. En «Arte rupestre» se empieza con el origen histórico del momento actual. No es Jorge Guillén el primero en percibirlo. De una manera o de otra ya se había dicho e incluso cabría pensar que ése sea el proceso biológico de todo Imperio. Pero Jorge Guillén entre tantos lamentos, exhortaciones, gritos de despecho, ha sido quien ha logrado cristalizarlo:

¡Cuántas Indias dejaron de ser presa
De aquel poder! Quedó profunda herida.

refleja lo externo de esa sociedad, penetra su lacra y la expone. El esperpento es educador, mordazmente didáctico. También lo era Galdós. Pero el espíritu revolucionario del esperpento es completamente ajeno al mundo moral del liberalismo burgués. En Jorge Guillén hay una toma de posesión de la realidad, exacta, justa y precisa. Lo político está integrado a lo moral y a lo histórico.

La metrópoli al fin, gloriosa empresa,
Fue la postrer colonia. ¡Sometida!

Es la poesía 1, «Gloriosa empresa», cómo la ironía va acompañada de una amargura más bien compasiva que desdeñosa hacia los últimos conquistadores. Presentándose la situación no para justificar, pues acaso se hubiera podido tomar otro rumbo, sino como testimonio del estado de España: «Quedó profunda herida.» Económica, es claro; sobre todo, espiritual y en el corazón. Estos tres serventesios se deben unir a los sonetos de Acuña y de Quevedo.

Ya se acerca, Señor, o es ya llegada

.....
Ya el orbe de la tierra siente en parte
Y espera en todo vuestra monarquía
Conquistada por vos en justa guerra. (Acuña.)

Un godo, que una cueva en la montaña

.....
Y es más fácil, ¡oh España!, en muchos
[modos,
que lo que a todos les quitaste sola
te puedan a ti sola quitar todos. (Quevedo.)

Ahora es clarividente, con clarividencia que sólo los poetas pueden transmitir, el movimiento vital de eso que llamamos Historia.

La poesía 6 se entronca con la visión machadiana del «español» que hace una cierta «España». Sin alardes de ninguna clase, sin intentar erigirse en juez, se pregunta (poesía 9), al oír pregonar:

«Los delitos de guerra han caducado.»
¿Y los delitos de los gobernantes?

Estamos sumergidos por completo en la Historia, y sin embargo ¡qué al margen de ella! Las imponentes fuerzas del Estado —fuego,

veneno, radio, televisión— no pueden nada al dar con la solidísima sencillez de esta pregunta. La poesía 10 sigue con el motivo del perdón, logrando una de las mejores representaciones: la casa-cárcel, «Rincón de la caverna». Treinta y nueve-sesenta y nueve. ¡Treinta años de inmovilidad! Tras la fachada de dirigido orden, de paz, nos preguntamos: ¿desde un punto de vista moral, digámoslo así, que ha sucedido? No ha pasado nada, no ha sucedido nada, los días se han sucedido a los días, eso es todo. Así, la poesía 11 es la de la «Ley de sucesión», seis heptasílabos encuadrados por un endecasílabo y un pentasílabo:

Las tinieblas terminan en tinieblas
Que no terminan.

No hay que igualarlo a *Dark Ages*. Son otras tinieblas. Desde la luz de la razón se podía sentir la claridad de los Siglos Medios como oscuridad. Ahora se trata de la obtusa estulticia de un «frígido figurón» (poesía 12). Sistema y figurón que vuelven a ser captados en la poesía 13.

Al caos se le enfrentaba con la vida que no cesa, que no puede cesar. A la ley de muerte, al negocio absorbente, al materialismo que envuelve y anega, desde la Costa Brava a la Costa del Sol, desde lo más nimio y cotidiano hasta lo más trascendente en «Arte rupestre» se le ilumina con la Esperanza, con el mundo guilleniano:

Aire claro del hombre
Que jamás desespera.

Es palmario que en *Clamor* se encuentra el antecedente de *Guirnalda civil*, y ya en la última edición de *Cántico* aparecían sombras apuntando al próximo *Clamor*. Lo que considero necesario subrayar, por no ser tan

manifiesto, es que sin *Cántico* no tendríamos *Guirnalda civil*. No me refiero a lo evidente: vida implacable, «en potencia futura la Esperanza». Sino a esa capacidad que tiene el poeta para aprehender la *realidad-en-sí*. No ha de acudir al improperio, al insulto. Guillén aísla el objeto —sentimiento, visión, pensamiento—, no lo circunda de ningún subjetivismo, haciendo posible que un tema histórico, político y aun biográfico aparezca dentro de la precisión de su propio contorno. Se lo apropia con toda la claridad del ser del objeto. La voz del poeta no tiene armónicos de odio o desdén o desesperación románticos —el desnivel entre el soñado ideal y la realidad—. La voz expresa una palabra definidora. Su ironía es una distancia y la burla nos entrega el tamaño. No hay comparación con un *debe ser*; el canon lo da la realidad del hombre: lo humano. Escala que a lo más horrible, cruel y repulsivo le hace adquirir una cualidad burlesca.

GUILLEN O LA METAFORA DE LA RESURRECCION AMPARO AMOROS MOLTO

«Y una voz como Lázaro, espera
que le diga: ¡Levántate y anda!»
Bécquer.

Con frecuencia aparece la figura de Lázaro en la poesía española contemporánea ilustrando el tema recurrente de la resurrección. Sobre la anécdota bíblica del milagro, vida y muerte se articulan, configurando el inquietante enigma de un regreso imposible. Testigo del misterio, convocado de nuevo por la Voz a un mundo abandonado, semejante y distinto de los otros, el personaje se erige como representación de una imagen reveladora de la incógnita de la condición humana y del poder de la palabra. No es extraño, por ello, encontrarlo, una y otra vez, tratado de las diversas formas que la riqueza de su ambigüedad permite. De resonancias unamunianas, el tema de la resurrección aparece en autores tan distintos como Cernuda, Vallejo, Guillén o Valente.

En *Las nubes* (1937-1940), junto a textos tan significativos como la «Elegía española (I y II)», «Impresión de destierro» o «A Larrra con unas violetas», hay un poema titulado «Lázaro». Cernuda utiliza la primera persona para darnos, a través del personaje, su propia visión. La órbita del prodigio incluye sólo a Lázaro y a la voz amiga que lo llama. Los demás quedan fuera, atentos sólo a lo accidental, insensibles, ajenos, excluidos: